

un fin execrable, al que se siguieron innumerables y eternas desgracias. Vé ahí el paradero de todos los que son osados de insultar á la madre de Dios y concitar la ira de la que el Señor les dió por principal protectora.

XVII. Pero entre todas las victorias que ha alcanzado de la herejía esta mujer fuerte, la mas insigne y gloriosa consiste en la mudanza de los corazones y la reduccion de sus enemigos. Escuadrones enteros de los que habian tomado las armas contra ella, vencidos por el aliciente de su bondad mas que por los ejemplos de su severidad, han abandonado el campo enemigo, se han prostrado á sus pies y han peleado bajo de sus banderas y por ella con mas valor infinitamente que el que habian mostrado en defensa del infierno. Las historias abundan en conquistas de esta especie, y diariamente experimentamos que el ejército de la iglesia militante y triunfante se aumenta reforzado con tan preciosos despojos para gloria del Dios de los ejércitos y honra de la que capitanea tan acertadamente sus tropas.

§. X.—Cuarta victoria alcanzada de los blasfemos, enemigos de su hijo y suyos.

I. De todos los enemigos de Dios y de su santa madre solo falta derrotar á estos; pero no tardaremos en ver su fin, porque oigo á la Virgen guerrera decir con David: Perseguiré á mis enemigos, y los alcanzaré, y no me volveré hasta que desfallezcan (1). Además como se han hecho dignos del odio y de la indignacion de todas las criaturas, toda la naturaleza ha acudido al mandato de la reina del universo y ha corrido tras de ellos para aniquilarlos. Esto lo podria yo comprobar fácilmente con ejemplos si quisiera detenerme á mostrar todos los casos

(1) Salm. XVII.

tigos visibles que la justicia de Dios ha hecho en esos desdichados, y no temiera molestar mas al lector con una materia tan desagradable. Bastará presentar algunos para muestra, y me parece que no tengo que decir cuántas veces han sido empleados los santos ángeles en tales castigos, pues nadie ignora que llevan en sus manos la espada de Dios para hacer venganza en las naciones, y que en especial son muy zelosos de la honra de su reina. No quiero declarar tampoco las penas que los principes mas devotos de Maria han impuesto por tales delitos. Fácil es ver las ordenanzas de Carlos VII, Luis XII y Carlos VIII de Francia sobre el particular. Estos monarcas tenian á la vista el singular ejemplo de zelo de Felipe VI de Valois, el cual mandó que los que blasfemaran de la Virgen santísima, la primera vez fuesen expuestos en la plaza pública con la argolla al cuello por espacio de un mes todos los dias desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde y que todos los transeuntes pudieran tirarles á la cara lodo y otras inmundicias, y que otro mes ayunasen á pan y agua: que á la segunda vez se les abriera en un dia de mercado el lábio de arriba, de manera que se viesen los dientes: que á la tercera se hiciera lo mismo con el lábio inferior: que á la cuarta se les cortasen enteramente los dos labios; y si todavia continuaban, se les arrancase la lengua.

II. Aún es cosa mas memorable que las criaturas insensibles hayan manifestado sentir en algun modo las injurias hechas á la reina del cielo y de la tierra. En el año 1588 aconteció en una ciudad del Perú que un hombre muy vicioso despues de haber corrompido á una pobre india determinó pasar la noche con ella: el cielo entre tanto atemorizaba á los vivientes con una tormenta horrenda de truenos y relámpagos, de agua y piedra y como que advertia á los pecadores que pusieran fin á sus torpezas. La mujer pensaba de veras en ello y

exhortaba al viejo lascivo á que implorase la misericordia de la madre de Dios; pero el desalmado en medio de aquel pavoroso espectáculo se mofaba de ella y de su terror diciéndole que era muy tonta en creer que María pudiese darles algun auxilio. Apenas acababa de proferir estas palabras impías, cuando el cielo lanzó un rayo, que cayendo sobre el infeliz le arrojó á cuatro ó cinco pasos del lecho. La mujer fuera de sí salta de él y creyendo que la caída de su amigo era efecto solamente del miedo se acerca y halla que se habia prendido fuego á la paja y alguna leña seca amontonada cerca del cuerpo: quiere tirar de los pies y se queda con el pedazo. Dispónese á salir del aposento; pero se lo impide el fuego. Entonces no le queda otro recurso que gritar: *Fuego, fuego*, pidiendo socorro. Acuden los vecinos y se encuentran á aquel hombre tendido en el suelo con la boca abierta, los dientes rotos y arrancada del gáznate la lengua, que habia sido el instrumento de su blasfemia: quieren sacarle de la casa; pero se quedan con los pedazos de carne en las manos, advirtiéndoles cuanto ven y oyen que es peligrosísimo insultar á la madre de Dios.

III. Pero así como es bueno saberlo á costa ajena, es horrible servir de escarmiento á los otros, segun sucedió á los habitantes de un lugar de Italia cerca de Génova el año 1198. Cuenta un analista inglés (1) que de pronto se vieron poseidos del demonio parte de los moradores; lo cual causó gran conmoción é hizo acudir á muchos vecinos de la comarca por ver cómo se revolvan los poseos, y oír las cosas extraordinarias que decían. Para socorrerlos fueron llamados diversos religiosos y entre ellos el abad de Lucey, de la orden del Cister, que estrechó fuertemente á los espíritus malignos y los obligó á salir

(1) Roger. ab Hovedem, p. 2 Annal. in Richard. primo, an. 1198.

de los cuerpos de aquellos infelices. Mas insistiendo con particular empeño en saber la causa de la posesion, dijo le el principal de los espíritus malos que ellos eran la legion que arrojada de los cuerpos humanos por el Salvador obtuvo licencia de entrar en unos puercos; que desde entonces no se les habia permitido atormentar mas que á los blasfemos de la Virgen; y que el motivo de haber venido allí era por estar lleno de ellos el pueblo.

IV. No puedo, ni debo pasar en silencio lo que por piadosa tradicion se cree haber acontecido en Aviñon hace mas de trescientos años. En la calle de nuestra señora de la Esperanza no lejos de la plaza de S. Desiderio hay una capilla del mismo nombre con un cuadro que representa lo siguiente. Habia en el mismo lugar una imagen de la Virgen bajo la advocacion de nuestra señora de la Esperanza, que aun hoy se ve por entre una verja de madera; y el pueblo aviñonés, devotísimo en todo tiempo de la virgen María, veneraba sobre manera aquel santuario. Enfrente habia una tienda donde se juntaban varios jugadores, y habiendo perdido uno de ellos su dinero á los naipes salió furioso y con blasfemias é imprecaciones, que no he podido saber en particular, tiró una piedra á la imagen y le dió por bajo de la tetilla, como lo manifiesta todavía la señal. Al punto salió sangre de la imagen, y el infeliz como frenético y fuera de sí quedó desfigurado en todo su cuerpo. Prendióle la justicia y fué condenado á muerte despues de dar pública satisfaccion á la Virgen, á quien habia ofendido. Llévanle ante la imagen; pero ya estaba tan mudado y tan arrepentido de lo que habia hecho, que habiéndose prostrado en tierra para hacer la debida reparacion comenzó á derramar tantas lágrimas y á exhalar tan hondos suspiros, que la madre de Dios siempre clemente restituyó el cuerpo á su estado primero para mostrar que se habia aplacado enteramente con la penitencia de aquel infeliz.

V. Sofronio refiere en el capítulo 47 del Prado espiritual una historia que confirma lo dicho por mí; á saber, que la madre de Dios aun en medio de los castigos no puede olvidar su ordinaria bondad. En la ciudad de Heliópolis en la Fenicia habia un juglar, que divertia á la gente con cuentos y ficciones sobre la madre de Dios, sazonzando sus chistes con blasfemias. Una noche se le apareció la Virgen y le dijo: Cayano (asi se llamaba el blasfemo), ¿en qué te he agraviado, ó por qué he merecido que me trates asi delante de tanta gente? El juglar lejos de aprovecharse de este aviso amoroso lo hizo peor al dia siguiente. La bondadosa señora le avisó por segunda vez y le exhortó á que no buscara su perdicion de propósito deliberado, como estaba haciendo. Esta advertencia no surtió ningun efecto, como tampoco la tercera. Al cuarto dia estando descansando á la hora de la siesta vió á la Virgen enfadada, que no hizo mas que pasarle la mano por el tobillo. Cayano despertó al instante y halló que no era un sueño, sino que con efecto le habian sido cortados los pies para quitarle el medio de volver á sus blasfemias. De allí adelante fué un predicador de las maravillas de la amable justiciera, contando lo que le habia sucedido á cuantos iban á verle.

VI. A estos castigos antiguos y ejecutados en la persona de los que blasfemaron de la madre de Dios, agregaré otros dos ocurridos en nuestros dias á vista de los habitantes de dos ciudades, para que sepa la posteridad que las blasfemias cuestan caro por lo comun. Un hombre virtuoso y honrado que supo en el mismo lugar del suceso lo que voy á contar, y que conoció muy bien al sujeto de quien he de hablar, me ha asegurado que el dia de la natividad de nuestra señora del año 1604 ó 1605 (porque no podia decirlo á punto fijo) un vecino de Trignac en el Lemosin fué á vender vino y diferentes comestibles á una capilla de nuestra señora de Bessiere,

distante como legua y media de la ciudad y situada en la cumbre de un monte, donde se habian reunido mas de dos mil personas por devocion. El vendedor que era de la secta de los hugonotes, notando que un aldeano rezaba delante de dos imágenes que hay en la capilla, la una antigua y la otra moderna, le preguntó con fisga cuál creia que habia de serle mas propicia, si la nueva ó la vieja. El aldeano le respondió sencillamente que mejor haria en adorar á nuestra señora, á quien representaban las imágenes, que no en burlarse de aquella suerte. ¡Que la adore! replicó el hugonote: mas quisiera que Dios ó el diablo hubiese prendido fuego á mi casa por los cuatro costados. Apenas habia dicho estas palabras, cuando de pronto estando el cielo despejado y sereno se levantó un gran remolino con tantos y tan espantosos relámpagos y truenos, que toda la gente echó á correr. En el mismo instante (segun se supo despues) se vió pasar por medio del pueblo de Trignac un hachon encendido, que entrando por la puerta de la casa del blasfemo la redujo á cenizas con cuantos habia dentro, en presencia de mas de quinientas personas. El hugonote murió á poco desesperado por verse reducido á la pobreza siendo antes rico. Este castigo contribuyó á la conversion de muchos religionarios, como saben los naturales del pais.

VII. No es menos notable el ejemplo siguiente, y esperó que no ha de redundar de él menos provecho, especialmente á causa de los muchos calvinistas residentes en el lugar donde aconteció, porque la madre de misericordia no se propone en sus castigos perder los cuerpos, sino ganar las almas. En el año 1691 disputaban en cierta ciudad un católico y un hereje sobre la virginidad de la madre de Dios, defendiéndola el uno con firmeza é impugnándola el otro tercamente. Como el católico sostuviese con calor su proposicion, le dijo el hereje que consentia en morir de tumor pestilencial

si era verdad lo que él decia. ¡Cosa admirable! De allí á poco tiempo empezó á hincharse de resultas de diez y seis carbunclos que le salieron en diversas partes de su cuerpo, y murió ahogado como habia deseado. Aun no se venia en conocimiento de la mano que le habia herido, hasta que habiendo sido enterrado en el cementerio de los católicos á causa de los muchos calvinistas que hay en aquel lugar, la tierra sagrada que no podia sufrir al enemigo de la madre de Dios, le echó á la noche siguiente. Al otro dia se encontró el cuerpo fuera de la sepultura; mas como nadie sabia de qué modo habia acontecido, fué enterrado otra vez. La noche inmediata ocurrió lo mismo que la anterior; de lo cual se quejaron los herejes, como si los católicos le hubiesen desenterrado. La justicia mandó que á la noche siguiente guardaran el cementerio buen número de católicos y hugonotes con hachas. Cuando estaban unos y otros platicando entre sí, comenzó á levantarse poco á poco la tierra como cuando hay algun topo, y á vista de todos apareció el cuerpo fuera de la sepultura. La justicia informada del suceso así como de la blasfemia proferida por el difunto dió auto para que se quemase el cadáver, ya que la justicia divina enseñaba que un delito tan enorme no debia quedar impune. Ahora que escribo, el eminentísimo señor cardenal arzobispo de Leon hace informacion juridica del hecho, para que aparezca la verdad con toda evidencia. Dios por su bondad ordenará y por los ruegos de su misericordiosa madre hará (así lo esperamos) que este ejemplo aproveche á muchos extraviados, así como ha servido ya para confirmar á los verdaderos siervos de la Virgen en la estimacion que han de hacer del poder é integridad de la misma.

NOTAS.

A.

Congregacion de religiosas de nuestra señora del Calvario.

La princesa Antonia de Orleans fundó la primera casa de esta santa congregacion en la ciudad de Poitiers y se retiró á ella con veinte y cuatro religiosas el 25 de octubre de 1617. Habiendo llegado á cosa de las seis de la noche dijo la venerable madre á sus hijas: Hermanas mías, aqui no hemos venido para mudar de aire, sino para mudar de vida. Todas manifestaron que tal era su intento, y con efecto su mas ardiente deseo era imitar la pobreza del hijo de Dios, esconderse en sus adorables llagas y acompañar á María en pie junto á la cruz. Practican á la letra la regla primitiva de S. Benito con una fidelidad incomparable, sobrepujando la penitencia que el santo patriarca prescribe á sus hijos, y sustentándose de legumbres y pan, que endurecen en la chimenea para que sea mas desagradable. El papa Paulo V expidió un breve en favor de la nueva congregacion; pero le amplió mucho Gregorio XV, quien dió á la orden el título de nuestra señora del Calvario, alegrándose de destinar unas monjas á la veneracion de los dolores y angustias de la madre de Dios. Tambien las mandó pedir al Señor la salvacion de las almas por los méritos de la preciosa sangre de Jesucristo y rogar por la exaltacion de la santa iglesia católica, la propagacion de la fé y la extirpacion de las herejías, principalmente la de Mahoma. Urbano VIII confirmó las bulas de sus predecesores en favor de las religiosas del Calvario.